

CELCIT. Dramática Latinoamericana 387

# MALA MUERTE

Sonia Daniel

PERSONAJES: M (1) / F (2)

Greto

Ansenuza

La Marea

0-

*En off:*

*A mediados de la década del setenta el Mar de Ansenuza ahogó la ciudad que lo contemplaba. Su historia de gloria truco en un pueblo fantasma. Y sus habitantes no supieron de la grandeza que el destino les tenía preparado. El Mar de Ansenuza no tuvo la culpa.*

1-

*Oscuridad. Voces viviendo a lo lejos. Cánticos inentendibles.*

2-

*Paisaje hostil. A lo lejos el esqueleto de una casa enclavada en la orilla del mar. Olor a humedad y salitre. El suelo cubierto de barro y piedras esparcidas en toda dirección.*

*Greto imponente y dominante, montado sobre un alto y patético balcón levanta ambos brazos al aire en señal de agradecimiento. Mueve la boca, pero no dice nada.*

Apagón

3 -

*Sonido de mar embravecido.*

GRETO: (Con tono de gran orador) A, ante, bajo, cabe, con, contra, de, desde, en...

ANSENUZA: (Emergiendo de su vestido de agua y sal) ¡Señor... señor!... ¡Aquí! Greto continúa su juego sin inmutarse. Ansenusa, cabello mal recogido, coronado por dos tristes florcitas. Los pies descalzos y embarrados.

GRETO: Entre, hacia, hasta, para, por...

ANSENUZA: (Angustiada, mezcla de transpiración y llanto) ¡Señor... escuche!

GRETO: Según, sin, so, sobre, ¡tras!

ANSENUZA: ¡Escúcheme!

GRETO: (Sobresaltándose) ¿Quién habla?

ANSENUZA: Yo...

GRETO: ¿Si?

ANSENUZA: ¡Acá abajo!

GRETO: (Ceremonioso) ¿Me llamaba? ¿Qué desea? ¿En qué puedo servirle? ¿Puedo ayudarla? (Pausa) Estoy a sus pies para lo que disponga. Sus deseos son órdenes. El cliente siempre tiene razón. Turista contento, turista que vuelve. Más vale pájaro en...

ANSENUZA: (Interrumpiendo) Ayúdeme...

GRETO: ¿Qué?

ANSENUZA: (Abriendo la palma de su mano) Con esto.

GRETO: ¿Y qué es esto?

ANSENUZA: Un papel.

GRETO: (Exaltado) ¡Un papel! ¡Un paaaaaaaaa! (Calmándose a sí mismo. Saca una caña de pescar) A ver, póngalo ahí. ¿Ya está? Un papel. ¿Y qué tengo que ver yo con... eso? (Lo tira hacia el piso)

ANSENUZA: (Entre sollozos) Usted puede...

GRETO: (Sacando de su saco un enorme reloj de cadena) ¡Din Don Din Don! ¡Perdón... va a tener que disculparme, acaba de terminar mi horario de atención al público! (Saca un cartelito con la palabra "Cerrado" y se lo coloca en el cuello. Se queda quieto en su lugar)

ANSENUZA: (Perpleja) Pero... Señor...

GRETO: ¡Señor! El Señor esta en el cielo. Señor Greto.

ANSENUZA: Señor Greto...

GRETO: ¡Señor Greto! Repita conmigo. Señor Greto, con G de Greto.

ANSENUZA: Señor Greto... (Greto levanta la cabeza) ¿No va a atenderme?

GRETO: (Mostrando el cartel que cuelga de su cuello) ¿No ve el cartel? Dice "Cerrado"

ANSENUZA: Pero usted continua ahí

GRETO: ¿Y eso que tiene que ver? Yo me quedo, pero mi atención ¡no!

ANSENUZA: ¿Cuándo me prestará atención?

GRETO: Volverá mi atención cuando... (Sacando el reloj de su chaleco) Cuando suene el ¡Din don!

Apagón

4 -

LA MAREA: (Que es uno o muchos) Los huesos de lo que fue una casa se pudren encallados en la arena. Lentamente. Lo que una vez fue techo para el cobijo, hoy es plataforma para las aves... de rapiña. Ansenuza, espuma y sal... No llores... No grites ni te espantes. Ansenuza por favor...

5 -

*Oscuridad. Suena un metálico Din Don. La luz lentamente ilumina a Ansenuza sentada en el piso y a Greto en su balcón. Lleva puesta mangas y visera de contador. Sella pequeños papeles que tira por todos los rincones.*

ANSENUZA: (Incorporándose) ¿Ahora va a prestarme atención?

GRETO: Imposible, mi atención no está en préstamo. Se cotiza en el mercado a muy alto interés.

ANSENUZA: Yo necesito despertar su interés.

GRETO: Mi interés no está dormido señorita. Solo se encuentra ocupado con asuntos de extrema urgencia

ANSENUZA: ¿Extrema urgencia?

GRETO: Si... Urgencia absoluta, cuestión de Estado ¿Qué voy a comer? ¿Dónde voy a dormir? ¿Cuántas palabras debo decir? ¿Cuántas callar? ¿A quién mirar? ¿Hacia dónde sonreír?... ¿Entiende?

ANSENUZA: Pero yo... necesito que usted vea esto y me explique cómo continuar.

GRETO: (Interrumpiendo su acción de sellar) ¿No ve el cartel?

*Greto exhibe nuevamente el cartel que le cuelga del cuello con la inscripción "Cerrado"*

ANSENUZA: (Molesta) No es posible, si hace un momento sonó el ¡Din Don!

GRETO: ¡Señora, me extraña! ¡Qué poco sabe usted del idioma Din Don! Ese Din Don no es el Din Don que marca que el horario de atención ha comenzado. Toda persona medianamente informada sabe distinguir eso... (Explicando) El que usted oyó recién es un Din Don de bienvenida a un ministro de interior recién llegado de una gira importantísima por el exterior, en la cual ha logrado desde el exterior grandes beneficios para su interior. ¿Me explico? Es un Din Don cargado de emoción, de sonoridad. El que usted espera, en cambio es más bien frío y metálico. (Con dureza) ¡Din Don! (Sorprendido) ¡Oh! Acaba de sonar (Gira su cartelito a "Abierto")

ANSENUZA: (Con alegría) ¡Ahora sí!

GRETO: Bien...

*Ansenuza estira su brazo en alto para mostrar su papelito. GRETO lo interrumpe.*

GRETO: Espere... ¿Su nombre?

ANSENUZA: Ansenuza

GRETO: Ansenuza... (Pausa. Greto está pensativo) Ansenuza, comienza con A ¿Verdad?

ANSENUZA: (Desconcertada) Si...

GRETO: A... (Al compás de sus dedos que van sumando) A...B...C... D...E...F. Seis, la A es la letra uno.

ANSENUZA: Si...

GRETO: Bien, teniendo en cuenta que la letra B se atiende de seis a ocho, C de ocho a diez, D de diez a doce, F de doce a catorce. (Con gesto ampuloso) ¡Qué pena! El horario de A ha pasado. ¡Lo lamento tanto...! Siga participando, no deje de contar conmigo para lo que necesite, sus deseos son órdenes. Al que madruga...

ANSENUZA: (Interrumpiendo) Señor... ¿Mañana?

GRETO: ¡Mañana!

*Sonido de mar embravecido*

## Apagón

6 -

LA MAREA: En el pueblo la iglesia abandonada, suena su campana oxidada con la ráfaga de viento. La puerta se entreabre y los Santos y las Vírgenes se desdibujan tras el moho y las telas de araña. Ansenuza, no ruegues, ni reces... Ya nadie reza. Nadie.

7 -

*Viento. Ansenuza pasea su papelito de mano en mano. Cada movimiento va acompañado del susurro de la cuenta regresiva. Suena un reloj cucú. Greto aparece sonriente en escena y de su pecho vemos abrirse la puertita de madera y el clásico bichito.*

GRETO: Cucú...Cucú... ¡Qué bonito! ¡Un nuevo día ha llegado!

ANSENUZA: (Incorporándose ansiosa) Es el día indicado. Por favor

GRETO: ¿Disculpe, usted ve qué hora es? Yo acabo de llegar y el reglamento establece que tengo derecho a treinta minutos reloj para un refrigerio. ¿Y cuál es la comida más importante del día? ¡El desayuno! Un desayuno de campeones es importante. Ya lo decía el filósofo... bueno, ya lo decía: hay que desayunar como un rey, almorzar como un príncipe y cenar como un mendigo, aunque bueno, anoche me excedí. ¿Comprende? Comprende de dos criollos y un mate cocido, así que con su permiso. (Saca una bandeja con el desayuno) ¿Le molesta si sopo el criollo? Mmm, desayuno de campeones.

ANSENUZA: (Incorporándose ansiosa) Es el día indicado. Por favor.

GRETO: ¿El día indicado para qué?

ANSENUZA: Para que por fin me escuche.

GRETO: Ah... ¿Sí?

ANSENUZA: Usted dijo... mañana

GRETO: Ehhhhhhhhhhh! ¿Qué dice? No... perdón, aquí se ha cometido un lamentable, un terrible error!

ANSENUZA: Ayer usted dijo con claridad: Mañana.

GRETO: ¿Mañana? ¿Qué mañana? ¿Este o el de mañana... o el de mañana? ¡Qué poco sabe de mañanas...! ¡Señora, me extraña! ¡Que poco sabe usted del Mañana! Este Mañana no es el Mañana que marca que el horario de atención ha comenzado. Toda persona medianamente informada sabe distinguir eso...

(Explicando) Este ya no es un Mañana, es un Hoy, visto de un punto de vista real. Hoy por Hoy y Mañana Dios proveerá. ¿Me explico? Es un Mañana cargado de emoción, de sonoridad. El que usted espera, en cambio es más bien futuro e inesperado. (Con gracia) ¡Din Don! (Sorprendido) ¡Oh! Acaba de sonar, pero no se preocupe. Acaba de sonar indicando mi permanencia en este sitio. (Levantando los brazos en alto en señal de saludo) Gracias... gracias...

ANSENUZA: ¿Cuál es el Mañana que me corresponde entonces?

*Greto comienza a reírse de manera exagerada. Se ahoga. Lloro de risa... Una lágrima amarga corre por la mejilla de Ansenuza. Greto la mira, lentamente se va recomponiendo, no sin esfuerzo.*

GRETO: ¿El qué?

ANSENUZA: El Mañana

GRETO: Dígalo de nuevo, por favor. (Ríe a carcajadas) Disculpe, sabe qué pasa... que... (Saca un pañuelito y se seca los ojos) ¡Perdón...es que Mañana es una palabra tan divertida! (Pausa. Greto piensa) Realmente es así. Dicha por usted suena divertida. Se oye inmensa, eterna. Mañana es un conjunto infinito de días que vendrán. ¿No le parece?

ANSENUZA: Sí. (Pausa) Necesito saber cuándo me corresponde...

GRETO: Veamos ¿usted es... Ansenuza?

ANSENUZA: Sí.

GRETO: Veamos. A (Busca en un cuadernito que tiene en su bolsillo, saca unos ridículos anteojitos que coloca sobre la punta de su nariz) de doce a catorce. Hoy es... hm... lun... mar... miér... ¡el jueves!

**Apagón**

**8 -**

LA MAREA: Salitre, el aire huele a sal y podredumbre. Sobre los escombros, una soga de ropa hamaca sabanas blancas. Se hamaca un vestido de novia. El barro penetra en el sexo de una mujer desnuda. Al otro día resulta tapa de todos los diarios, solo que no hay barro ni sexo, solo la mujer... desnuda.

9 -

*Luz. Ansenuza con una tiza dibuja palitos tachados a la usanza de los presos. Tiene en la espalda una mochila mediana. Greto con una máscara idéntica a su rostro va sentando alrededor del balcón muñequitos de largas piernas. Son hombrecitos sin rostro vestidos con elegantes trajecitos.*

ANSENUZA: Seis mil novecientos veinticinco, seis mil novecientos veintiséis, seis mil novecientos veintisiete, seis mil novecientos veintiocho...

GRETO: (Comienza a arengar a modo de discurso) Amigos míos. Gracias por estar aquí. Vuestro apoyo incondicional siempre ha hecho posible que nos encontremos hoy reunidos nuevamente. Ayer era solo un niño, hoy soy un hombre. Un hombre preocupado por el niño que fui, por el anciano que seré. Los amo, sinceramente, sin esperar nada a cambio. Amar es caminar de la mano y sin pensar, es buscar un lugar donde escuchar sus voces. El amor es parar el tiempo en un reloj.

(Canta) Reloj, no marques las horas, porque mi vida se apaga. Ella se irá para siempre, cuando amanezca otra vez.

ANSENUZA: Perdóneme... ¿Qué tiempo?

GRETO: El tiempo del amor.

ANSENUZA: ¿Amor?

GRETO: Amor a todo lo que me rodea. (Hacia su alrededor) Amor a mis compañeros de ruta. A mis pares, a mis impares, a mis iguales, a mis coterráneos. Amor a la vida. Amor al pueblo.

ANSENUZA: ¿Amor al pueblo? ¿Amor a mí? Greto... ¿usted me ama?

GRETO: En tanto Usted se encuentre abajo y yo acá arriba, la amo con sinceridad... La amo con la fuerza de los mares... con la fuerza de las tempestades... con la fuerza de los vientos...

ANSENUZA: ¡Mentiroso!

GRETO: No le permito, semejante impertinencia...

ANSENUZA: Ah no?

GRETO: No le permito, con el esfuerzo que hago para amarla...

ANSENUZA: Miente!!! Miente!! Miente!!!

GRETO: No, no, no, no y noooo!!!!

ANSENUZA: ¿Y mi tiempo?

GRETO: Todo suyo. ¡Cúidelo que no se le escape!

ANSENUZA: Señor, usted está robando mi tiempo.

GRETO: ¿Me trata de ladrón? ¡La demandaré! (Saca un librito de tapas de cuero duras) La emplazaré. (Arranca hojitas de su librito que va comiendo mientras habla) Daño moral, perjuicio, lucro cesante...

ANSENUZA: ¡Pare! ¿A quién le habla?

GRETO: A usted.

*Sonido de mar embravecido. Viento*

10 -

LA MAREA: Sucesos extraños acontecen todo el tiempo. Una mujer se santigua ante un perro que un buen día decide volver. El animal está intacto, sano, sin huella. La mujer tiembla ante su inesperada presencia. El perro ha vuelto veinticinco años después. Ansenuza... todo puede suceder... veinticinco años después.

11 -

GRETO: (Con aire de sapiencia) Ver a la novia antes de la boda trae mala suerte. ANSENUZA: No amarla es más terrible aún. Me temo que mis lágrimas inundan más todo esto.

12 -

LA MAREA: Un paralítico mueve su silla de ruedas entre los autos. Remonta la calle a contramano, y sus brazos son remos nadando contra la corriente. Las lágrimas de Ansenuza inundan más todo esto.

13 -

*Greto vestido con toga recita en una pizarrita una lección. Ansenuza en tanto construye una pequeña figura humana con un trozo de barro y arcilla.*

GRETO: Yo muero, tú mueres, el... quizás te mate. Yo hube muerto. Tú hubieras o hubieses muerto. Ellos hubieran o hubiesen muerto también. Hubiera o hubiese... Modo mmmmmmm no sé... Veamos: Me muero, muero de nuevo... me muero más me muero igual a vuelvo a vivir. ¿No entiende? Se lo dibujo en un pizarrón: Me Muero + Me Muero = Vivir. Matemática pura. Esta fórmula no falla nunca... (Se rasca la cabeza) Foto, voto, botox, coto, loto, coco, loco choco, chocolate. Chocolate negro. Hmmm

ANSENUZA: Como el barro. Ellos decían que era curativo.

GRETO: ¿Ellos?

ANSENUZA: Ellos decían que el barro curaba todos los dolores, todas las penas. (Mirando su figurita de barro) Probablemente estaban hechos de barro. Tal vez no lo sabían.

GRETO: (Curioso) ¿Quién?

ANSENUZA: La gente. Tanta y tanta gente ¿No lo recuerda? Venían aquí todos los días. Traían un papelito igual que yo. Estiraban la mano. ¿Usted nunca los leyó? (Greto mueve la cabeza con aire desentendido) ¿Lo recuerda?

GRETO: No pretenderá que recuerde absolutamente todo lo que vivo a diario. Tengo múltiples obligaciones que atender cotidianamente. (Señalando los muñecos que tiene a su alrededor) ¿Para qué están mis fieles asesores?

ANSENUZA: Cerebro de estopa. No entienden nada. Están... para taparle el sol.

GRETO: ¡No permito tamaña insolencia!

ANSENUZA: ¿No me permite? Escuche.... Din Don! ¡Hora de insolencia!

GRETO: ¡No escuché nada!

ANSENUZA: Me extraña... Tanto sabe Usted de idioma Din Don!

GRETO: No me maree.

ANSENUZA: Yo no lo mareo, usted se marea solo.

GRETO: Usted... no está acá para criticarme... y mucho menos para marearme. En todo caso, la que deberá girar hasta marearse, si así lo permite el reglamento, es usted... A ver... (Saca un librito y lo hojea) A ver... ¡Aquí está! La reglamentación sugiere que en este caso se permite que el interesado se maree hasta que su estado sea de marea absoluta. Din Don! Permitido marearse ¡ya!

ANSENUZA: Ya no me importa que me permita o no. Y ya me mareó lo suficiente. Parece que no saldré de este pozo siniestro por largo rato. (Se mira el vestido de novia) Me quedo, para vestir santos.

GRETO: Vista. Desvista. Hasta la vista. Altavista. Revista...Bah...

*Pausa. Ansenuza sigue contando en silencio, con actitud de desgano.*

GRETO: ¿Su nombre era...?

ANSENUZA: Ansenuza

GRETO: Ansenuza, recuerdo vagamente... algo que Usted mencionó. No es que me interese... realmente, es que debo llenar mis registros y ahora tengo tiempo...

ANSENUZA: (Extendiendo la mano hacia Greto) ¿Va a leer mi papel?

GRETO: ¡¡¡No....!!! No por ahora. Lo leeré cuando tenga tiempo.

ANSENUZA: Seguiré matando el tiempo entonces... (Sigue contando)

GRETO: No le conviene... después no tendrá más. Hace muchos años alguien mató su tiempo. Fue encarcelado con cadena perpetua... ¿Eso es mucho tiempo, no? (Se ríe) Mucho tiempo... ¡¡claro!!

ANSENUZA: La gente. (Pausa) Personas, Señor, personas. Hombres y mujeres que venían hacia aquí. Se hundían en la espuma y ya no salían más a la luz. Los que quedaban decidieron que ya no era tiempo de palabras. Que cada palabra los hundía. Decidieron callar. Marchar. Mover el terreno que haría aparecer los suyos. Desesperados. Llenaron papeles de interrogantes y se dirigieron en silencio hacia usted.

GRETO: Necios.

ANSENUZA: ¿Los recuerda?

GRETO: Perturbaban mi jornada cotidiana aún con su silencio. Ese sonido de sus pasos arrastrando una pena lograban quitarme mi calma como nadie jamás lo logró. Envió representantes a aquietarlos.

ANSENUZA: ¿Lo logró?

GRETO: Eso nunca se sabe...

*Pausa*

ANSENUZA: (Estirando el papelito) ¿Va a atenderme ahora?

GRETO: No soporto que molesten mi paz. (Va tirando al piso los muñecos que lo rodean de uno en uno. Ansenuza va atrapando uno por uno, evitando su golpe



violento contra el suelo) Deje de inquietarme ¿quiere? Y este grupo de idiotas, que no pueden apoyarme cuando más los necesito. ¿De qué sirve ser poderoso, si uno no puede delegar nada en los demás? Quieren traicionarme. Siempre. Confabulan a mis espaldas. Siempre. Me recuerdan constantemente que debo sonreír ante los hombres y mujeres como esos que estiran el brazo y callan o usted, que no sé ni cómo se llama.

ANSENUZA: (Agitada por el trajín) ¿Ya lo olvidó de nuevo? Ansenuza. (Se detiene. Suplicante) Baje por favor.

GRETO: ¿Para qué?

ANSENUZA: Para que podamos hablar.

GRETO: No soporto su voz chillona... señorita.

ANSENUZA: Me callo entonces...

GRETO: ¡No soporto el silencio! ¡Usted no entiende nada!

ANSENUZA: ¿Nada? ¿Poca cosa le parezco acá abajo?

GRETO: (Altivo) Tal vez....

ANSENUZA: Usted no es mucho más allá arriba. ¿Sabe?

GRETO: ¿Sí? ¡Me desafía!

ANSENUZA: No... ¿para qué?

GRETO: Sí... me desafía.

ANSENUZA: Usted no es capaz de bajar, de embarrarse aquí conmigo... No es capaz de nada, Greto.

*Greto intenta colocar su cartel de "cerrado"*

ANSENUZA: ¡No lo intente! ¡No me importa ya seguir intentando hablar con Usted!

GRETO: (Dubitativo) ¡Din Don! Ahora tiene que oírme.

ANSENUZA: ¿Ah sí?

GRETO: ...Estoy en campaña. Es lo que se debe hacer.

ANSENUZA: La diferencia entre lo que es y lo que debería ser es igual a lo que se come y lo que se debería comer. A lo que se dice y debería decirse. A lo que se hace y debería hacerse.

GRETO: ¡Basta! ¡Colaboradores, ayúdenme!

ANSENUZA: Mostrando los muñecos del piso ¿Ya no los recuerda? Olvidó reemplazarlos. ¡Qué pena! Greto... se ha quedado solo.

GRETO: ¡No es cierto! Colaboradores, ¿dónde están cuando se los necesita? ¿Dónde? ¿¿¿Dónde????

**Apagón**

14 -

*Ansenuza, con su cabeza apoyada en La mar, sostiene en su oído un gran caracol.*

ANSENUZA: Te oigo... apenas. A penas oigo.

**Apagón**

15 -

*Ansenuza recostada contra la base del balcón de Greto.*

ANSENUZA: Murieron entre un jueves y otro. Un lunes o martes cualquiera. Puede haber sido un miércoles o un sábado. ¿A alguien le importa cuándo mueren los anónimos?

GRETO: A sus padres, sus hermanos. A sus hijos...

ANSENUZA: ¿A Usted?

Silencio

ANSENUZA: ¿Qué le importa a usted? El papel que le ruego lea para continuar mi viaje ¿le importa a usted? Ver mi imagen contorneada en la arena ¿le importa a usted? Todos estos cadáveres de tela que me rodean ¿le importan a usted?

GRETO: ¿Cadáveres?

ANSENUZA: Sus ministros, acaba de matarlos.

GRETO: ¡Miente! ¡Despedí a una banda de inoperantes!

ANSENUZA: Parecen muertos.

GRETO: Lo son... tal vez por mucho tiempo. Ansenuza, no se puede construir si no es por encima de lo que se ha destruido.

ANSENUZA: Yo estoy destruida... ¿Construirá entonces sobre mí?

GRETO: Si es necesario... (Pausa) Usted ha logrado aquietar mi espíritu. Eso no es bueno. Me siento extraño.

ANSENUZA: Tal vez sea su hora de Din Don. Me voy.

GRETO: (Angustiado) No se vaya...

ANSENUZA: Va a atender mi súplica entonces...

GRETO: Pero yo... no debería (busca una libretita) El reglamento dice al respecto que...

ANSENUZA: (Interrumpiendo) ¡Basta de leyes señor mío! ¿Qué quiere ahora? Este papel se derrite en mi mano. Todo mi cuerpo es agua ¿Lo sabe? Ya no hay piel, ni órganos que me conformen. Solo agua de sal, y una columna vertebral de hierro retorcido y oxidado. Venga... se lo ruego.

GRETO: Mi horario...

ANSENUZA: Tal vez sea el último de los favores que alguien le pida.

GRETO: ¡No! No insista.

*Las olas de mar ensordecen.*

**Apagón**

16 -

LA MAREA: Ella viste de blanco. Siempre calma y susurrante un día cualquiera, desata la más feroz de las tormentas silenciosas. Destruye todo a su paso. Su paso de novia se convierte en un pesado tanque de guerra. Con paso lento Ansenuza va hacia el altar ahogando en cada huella su infancia, su adolescencia. Camina deslizándose hacia el más profundo abismo de su propio futuro.

17 -

GRETO: ¿Adónde irá?

ANSENUZA: Aquí, allá... A cualquier parte. Es igual para mí. Solo hundiré mis huesos de chapa en algún sitio blando para esperar la muerte. No por menos dramática, será menos precisa. (Comienza lenta su retirada, carga cuidadosamente la muñeca de barro que representa a Vía Láctea) Adiós.

GRETO: Espere... Oiga, bajaré. Siempre y cuando no me toque ni se acerque mucho a mí.

ANSENUZA: Llegaré a usted a lo largo de mi brazo.

*Música. GRETO Baja con dificultad. Al llegar al piso investiga el terreno con sus pies, buscando superficie firme. Hay en él un aire a despojo.*

GRETO: Aquí estoy (Silencio) Hable, se lo ordeno.

ANSENUZA: Gracias... Tenga. (Estira su brazo con esfuerzo, para entregarle el pequeño papel, Greto no se inmuta) Prometió que iba a leerlo.

*GRETO coloca su palma hacia arriba. La señala.*

GRETO: Colóquelo aquí. (ANSENUZA consiente)

ANSENUZA: (Ansiosa) Léalo.

GRETO: Tengo miedo.

ANSENUZA: ¿Usted?

GRETO: (Estirando su brazo suplicante) Ayúdeme. Temo ahogarme. (Pausa) No puedo leer. Además nunca aprendí a hacer pie en terreno pantanoso.

ANSENUZA: ¿Está ciego?

GRETO: No veo nada. ¿No lo nota? Allá arriba con buena luz, percibo alguna silueta borrosa.

ANSENUZA: ¿Y todo el trabajo que tanto lo ocupaba?

GRETO: Un juego preparado para pasar el tiempo. Los recuerdo... los hombres, las mujeres con sus niños, los ancianos. Venían a diario, hacían largas, interminables filas. Lo percibía en el murmullo de la masa. Pedían cosas simples para ellos. Inentendibles para mí. (Pausa) Nadie sabe qué difícil es mantener el equilibrio. Hay que concentrarse básicamente en no caerse. Así perdí la condición de mirar hacia abajo. Casi sin darme cuenta. Deme la mano

*Silencio*

*De la mano de ANSENUZA, GRETO se desplaza lentamente.*

GRETO: Hace tanto que no pisaba este suelo.

ANSENUZA: Ellos...

GRETO: Ya lo sé, debería haber bajado en ese momento. Presiento que es tarde. ¿Qué dice el papel?

ANSENUZA: ¿Qué sentido tiene que lo sepa? (Con lágrimas en los ojos) No puede verlo, no puede hacer nada más...

GRETO: (Tanteando el vestido de ANSENUZA) Cásese conmigo. Yo le dije que la amo. ¿Lo recuerda? El amor es parar el tiempo en un reloj, es buscar un lugar donde...

ANSENUZA: Cállese, Greto... No hace falta que siga con este juego.

*Anenuza se seca las lágrimas y ríe con gusto. Pausa. Acaricia con pena el rostro ciego de GRETO.*

ANSENUZA: Hijos de hierro y agua. Pura herrumbre procrearíamos. Ciegos y asustados ante tanta inmensidad. ¿Tiene miedo de estar solo?

GRETO: Tengo miedo de quedarme aquí abajo. Ya no puedo subir. Sin ayuda no puedo hacerlo. No veo el camino.

ANSENUZA: (Sentándose y desplegando la desvencijada falda de su amarillento vestido) Venga, estése conmigo. No lo ayudaré a subir. Nunca más. Usted y yo tendremos que esperar juntos la muerte. Acá abajo. Puedo soportar el rechazo que me inspira. No puedo soportar dejarlo solo. Además su soledad es el espejo de la mía. Acuéstese aquí a mi lado. Ya llegará la hora, solo cierre los ojos. (Sonríe. Señala el balcón de GRETO) Cuando usted estaba allí y yo aquí abajo había un motivo para seguir avanzando. Triste pero motivo al fin...

*Música. Apagón*

18 -

LA MAREA: En la calle transitada un hombre y una mujer vestidos de payasos se toman fuertemente de la mano. Con los ojos cerrados y la voz entre susurros susurran un rezo ronco. El maquillaje de los rostros se deshace mezcla de transpiración y llanto. La marea humana no se percata de su existencia. Solo un perro vagabundo observa la escena con el hocico contra el asfalto.

19 -

*En el centro de la escena, bajo la tenue luz, se encuentra Anenuza sentada con su falda desplegada. GRETO apoya la cabeza en su regazo.*

ANSENUZA: Esperemos. Algún día llegará. Nuestra muerte de mala muerte.

*Sonido de mar embravecido.*

**Apagón final**

Y La Marea tapará a Anenuza con su vestido de agua y arena, y allí quedarán los tres en la soledad de su mutua compañía. La Mar de Anenuza, aunque se vea mansa, no puede ocultar su ira.

Sonia Daniel. Correo electrónico: [Soniadaniel22@hotmail.com](mailto:Soniadaniel22@hotmail.com).

Todos los derechos reservados.  
Buenos Aires. 2012.

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral  
Buenos Aires. Argentina. [www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar)  
Correo electrónico: [correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)